

Líneas Atemporales

Rubén Andrés Santa Rubio

José Valerio Torres Roncancio



UNIMINUTO

Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos
Vigilada MinEducación



Líneas atemporales

José Valerio Torres Roncancio
Rubén Andrés Santa Rubio



Presidente del Consejo de Fundadores

P. Diego Jaramillo Cuartas, cjm

Rector General Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

P. Harold Castilla Devoz, cjm

Vicerrectora General Académica

Stéphanie Lavaux

Subdirectora Centro Editorial - PCIS

Rocío del Pilar Montoya Chacón

Rector (E) Sede Bogotá- Cundinamarca - Boyacá

Jefferson Enrique Arias Gómez

Vicerrector Académico Sede Bogotá - Cundinamarca - Boyacá

Nelson Iván Bedoya

Coordinadora de Publicaciones

Diana Carolina Díaz Barbosa



Líneas atemporales



Torres Roncancio, José Valerio
Líneas Atemporales / José Valerio Torres Roncancio y Rubén Andres Santa Rubio
-- 1ª ed. -- Bogotá : Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO, ©2025.
72 páginas.

ISBN de la obra: 978-9958-763-748-9

1.Poesía colombiana 2.Literatura colombiana 3.Amor -- Poesías 4.Vida -- Poesías
i.Santa Rubio, Rubén Andres (autor).

CDD: Co861.7 T693 BRGH

Registro Catálogo Uniminuto No. 108488

Archivo descargable en MARC a través del link: <https://tinyurl.com/bib108488>

Líneas atemporales

Autores

José Valerio Torres Roncancio
Rubén Andrés Santa Rubio

Coordinación editorial

Diana Carolina Díaz Barbosa

Corrección de estilo

Elvira Lucía Torres Barrera

Diseño y diagramación

Andrea Sarmiento Bohórquez

e-ISBN: 978-9958-763-748-6

ISBN: 978-9958-763-748-9

<https://doi.org/10.26620/uniminuto/978-958-763-749-6>

Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO

Calle 81B No. 72B-70

Teléfono +57(1) 2916520 Ext. 6012

Bogota, D. C., Colombia

Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO. Todos los poemas publicados en Líneas atemporales fueron seleccionados por el Comité Científico de acuerdo con los criterios de calidad editorial establecidos por Institución. El libro está protegido por el Registro de propiedad intelectual. Los conceptos expresados en los capítulos competen a los autores, son su responsabilidad y no comprometen la opinión de UNIMINUTO. Se autoriza su reproducción total o parcial en cualquier medio, incluido electrónico, con la condición de ser citada clara y completamente la fuente, siempre y cuando las copias no sean usadas para fines comerciales, tal como se precisa en la Licencia Creative Commons Atribución – No Comercial – Compartirigual que acoge UNIMINUTO.

Contenido



Poesía: lenguaje, hombre y dimensión _____	8
Manual anacrónico de lectura _____	10
Rubén Santa _____	11
Aletargamiento _____	12
A la juventud _____	13
Humanidad inhumana _____	14
Perros _____	15
Común-unidad _____	16
Creíble en lo increíble _____	17
La ciudad _____	18
Como a un libro _____	19
Denominar es dominar _____	21
Lacónicas horas _____	22
Simetría _____	23
1,32 a. m. _____	24
Un día, una noche _____	27
Para que no me olvide _____	28
Nicolás Santa _____	29
Omisiones _____	30
Ausencia _____	31
Noches contigo _____	32



Para olvidarte mejor _____	33
Visiones de un pasado _____	34
Sueños de otras épocas _____	38
Amor ingrato _____	39
A mis padres _____	40
Recuerdos eróticos de antaño _____	41
José Valerio Torres Roncancio _____	43
Poema número 3 _____	44
Mujer de fantasía _____	46
Extravíemos la verdad _____	48
Mi cita con el eterno _____	50
Me debo un nombre _____	52
Suerte, Manuel _____	54
Estrella, no me malentiendas _____	57
Poema para una noche sin sombra _____	59
Yo con el tiempo _____	61
Considero _____	63
Carmen, danzas en mi corazón _____	65
Poema para entenderme _____	67
Oración _____	68



Poesía: lenguaje, hombre y dimensión

La poesía es una forma de afirmar la vida, de expresar con el alma, es un diálogo del hombre con su tiempo, con su presente, para beber del néctar de la historia y tratar de comprender la sed inconclusa que dejan los años, las huellas y el pasado. Recurrimos a ella para bordar identidades, para contarle nuestros secretos, depositando la alegría, quebranto y nostalgia en un mensaje de paz y desorden. El verso nace en el ser humano cuando este es capaz de reír y llorar, crear y compartir, observar, analizar y definir.

La poesía es la síntesis organizada del sentir, del pensar y del obrar. Así, el poeta, como armador de su pensamiento, ensambla pieza por pieza hasta formar bellamente su rostro, tomado del alma honesta de quien escribe. La poesía, como mensaje, descubre en el hombre un carácter social y sensible sobre la complementación casuística de cada acontecimiento, concienciando el significado de la vida, la alegría y el sufrimiento, llevándolo al contenido filosófico del mensaje, donde el pensamiento innovador lo integra y libera de la obsesión del pensar limitado.

La obra del poeta no consiste en decir las cosas como son, sino como han podido ser, y es condición del estilo poético su elevación, armonía y ritmo. La escritura tiene el poder de revivir lo aparentemente inexistente. El lenguaje nos permite establecer un diálogo con el pasado, con aquellos que fueron. No para

obtener respuestas, pero sí para sentir entre palabras. La realidad se deja moldear en la palabra situada que, en el plano terrenal, cruza experiencias y se amplía en cada cosa y en cada ciclo, hace y transforma eso que llaman vida. A su vez, la vida se enriquece por el cruce de las palabras, que le permiten contemplar lo que se pudo, lo que se quiso y lo que fue. La palabra se fuga, se siembra y da paso a una nueva experiencia; en un eterno retorno, la palabra se mantiene. En ese afán de atravesar el tiempo, buscamos no ir en solitario, sino llevar a otros: amores que fueron, compas de lucha, hasta cuerpos sin nombre... seres que a su vez perduraron en nuestro existir, para que, a manera de agradecimiento o quizá ignominia, los hagamos públicos, visibles, que finalmente es lo que logran las palabras sueltas: exteriorizarnos y exponernos a la intemperie de los imaginarios sociales.

Así pues, este poemario busca trenzar *líneas atemporales* por medio del diálogo poético entre el presente, el pasado y usted, lectora o lector, que se ubica en el futuro. Empleando para ello el lenguaje recubierto del amor, como ese intangible que trasciende lo unidireccional en que a veces nos pintan el tiempo, exponiéndolo aquí como algo espiralado, un vaivén de emociones y pensamientos. Adentrándonos en la muerte, sentando al abuelo Santa alrededor de la mesa, junto con su nieto Rubén y su amigo José, a compartir versos que evoquen la vida, el amor, la lucha, la resistencia y la derrota como signos de la fragilidad que supone ser humano, vivo y a la vez olvidado

Manual anacrónico de lectura

Ajeno lector o lectora, al recorrer esta obra usted podrá entrar en las emociones y divagar en las reflexiones de sus autores, para pasar por sí mismo encima del tiempo, ubicando grafías en vida y muerte de estos. La pluma anónima del presente texto se mantiene, para trascender la palabra en la conjugación de estos versos y su viaje entre lectores, poetas y locos; entre calles, barrios, montañas y esquinas; para permitirse la diversidad y riqueza de quienes se relatan y, a su vez, la pintura escrita de lo humano, no desde lo académico, sino desde el encuentro de la vida, algunas veces física y real, otras veces lograda por el lenguaje y el vocablo que perdura, aun cuando ya no estemos.

Dé sus pasos entre estos versos, transitando los senderos por donde bien le parezca. Eso sí, disfrute el entorno, dando rienda suelta a los sentidos para experimentar las gentes, los lugares, los arboles y celajes, los olores y sensaciones que harán meollo en su mente, y acompáñenos a regalarle estas notas al territorio, al campesino, al joven, al desaparecido, a las familias y a toda la gente que resiste. Todos ellos permitieron la contemplación de la poesía como instrumento de fe y remembranza de sus rostros entre nuestras líneas, y se complementarán en sus futuros versos, haciendo memoria de nosotros y de este libro, para seguir hilando voz y sentido en el tedio del mundo que vivimos.

Comience donde quiera, cada autor y cada escrito son radiografías del suelo en que vivimos y morimos al fin.



Rubén Santa

Caminante de senderos, unos grises otros verdes, unas veces enseñante, pero más veces aprendiz: de la vida, el territorio y sus pueblos. Soy del hilo que tejen las palabras, las manos que hacen contingencia y los pasos que deambulan los inhóspitos lugares que recreamos como humanos.

Soy el imaginario que el lector configure de mí al leer las líneas que devienen enseguida, las cuales, como si fuesen una puerta, atravieso para reencontrarme con mi padre y mi abuelo, quien, por cierto, qué equivocado estaba al pensar que para mí «no revestían interés alguno sus poemas».

A la memoria de mi abuelo y para mi padre.

Aletargamiento



La vida es, pensamos, un eterno resplandor de nunca acabar.
El tiempo es, pensamos, un frasco de arena de nunca llenar.

Frágiles somos, que cuando vemos cerca la muerte
o cuando al borde del barranco del olvido y la oscuridad

reposa la vista,
tendemos a doblegarnos a lo que hubiese y no podido ser.
Muerte que ajena nos es en la juventud,
primordial ahora en la vejez,
un pensamiento constante que bira en la mente
hasta anhelo insaciable volverse.

¿Qué es la vida? Una ciencia de difícil práctica.

¿Qué es la muerte? Una acompañante fiel.

A la juventud



¿Qué hay aquí por lo que quitan las vidas?

Que al adquirirlo creen que van en subida.

¿Qué hay aquí por lo que silencian las voces?

Que al obtenerlo piensan que alcanzan los goces.

¿Qué hay aquí por lo que sacan los ojos?

Que con el gatillo hacen honor a sus votos.

¿Qué hay aquí para no apreciar nuestra tierra?

Avaricia y codicia, ganaron más que la vida.

¿Qué hay aquí para no anhelar las alturas?

Nunca entendieron: con mano dura nos acabaron.

Humanidad inhumana



No es un bello paisaje
Es gris y ya sin linaje
Linaje de nuestros ancestros
Ante las balas del Estado ha muerto.

Camino el territorio y lo verde ahora es gris
Gris del pavimento
Donde ha perecido el pueblo de maíz
Como maleza arrancado de raíz
Y sus saberes olidos por la nariz.

Solo veo ambición y consumo sin mesura
Abuelo montaña que ardes en llamas
Mientras el humo tus saberes arrebata
A la par que gimes y clamas.

Nuestro dios es ahora el dinero
Que por él se asesina al minero
Devoto rezo que es dado al banco
Que hasta al negro lo vuelve blanco.

Terrateniente y acuatiente asesino
Sin identidad y vida deja al campesino
¡Pero, eso sí, que la papa y la yuca nunca falten!
Producidas a manos del «ignorante».

Perros



El buenos días en cada despertar
es el asesinato de una vida sin respetar.
Los medios institucionalizan la crueldad,
por doquier las personas se agreden sin mediar.

De desayuno un homicidio
y maltrato animal para almorzar,
de cena el ecocidio y de postre el robo,
que asoma atento para acechar.

Ya sea el del púlpito o el que va a pie,
si va de verde, mermelada para él también.
Al que marcha y protesta le han de caer,
porque es tropiezo para el hueso que han de roer.

Común-unidad



(Dedicado a los Sures)

Pensar comunalidad es pensar juntos,
caminar juntos, accionar juntos.

Es unir pasos,
tejer acciones de objetivo mutuo.

Pensar comunalidad es amarme, es armarme;
no armarme en artefactos, de facto, es armarme en arte.
Es cuidarme, y cuidar del otro como si fuese yo en él, en ella.

Pensar en comunalidad es insurrección,
acción en deconstrucción, mas no en destrucción.
Es hacernos uno, vernos como nos-otros, no como los-otros.

Pensar en comunalidad es comunión,
común-uni3n donde me reflejo en mi *otroy3*,
ese yo otro que me atraviesa en di3logo.

Pensar en comunalidad es espiralar palabra para un nuevo
amanecer,
un amar-nacer sin miedos, con medios y sin zozobra;
hilar pensares y sentires, para *razonamar*.

Pensar en comunalidad es agrietar el muro,
es pensar decolonial.

Creíble en lo increíble



Mis pies van haciendo lectura del suelo
por las colinas y el vasto camino.
¡Oh maravilla incomparable!
Paisaje que evidencia la gloria en el pincel del pintor.
Sonidos que centellean y llegan cual música a mis oídos,
sonoridades, notas musicales naturales
siguiendo fielmente la batuta del director.
Piedras, abuelos árboles, abuelas montañas
como de arcilla tallada por el perfecto escultor.
Historias de vida,
desde el pájaro que hace su nido hasta la madre que besa a sus
hijos.

La ciudad



Hostil concreto que emana del ser ciudadano
Con su violento mirar sucumbe intranquilo
Tóxico aire la razón envenena
Hasta el odio pulular en sus venas.

Rostros fríos, rígidos y de pensar repentino
Maquina maldad y venganza el cretino
Oh, ciudad que matas apenas
El ser cobra sentido de su vida maltrecha.

Se irradia odio en palabras de muerte al oído
¿Para qué al infierno bajar si a la ciudad me dirijo?
Ciudad de sujetos que fruncen sus ceños
Haciendo de trinchera sus pensares
De cárcel sus pesares.

Frío suelo, duro como los corazones que sobre él *conmueren*
Seres enajenados en sus afanes, frente a los cuales la vida se va
Los muros de la ciudad son los muros de sus cuerpos
Los construyen como para albergar muertos.

Como a un libro



Mis dedos rozaban suavemente tu piel mientras tomaban lectura
de tu cuerpo
guardando en la punta de mis labios un aroma cálido susurrado
por el viento
y en la pupila de mis ojos cada lento momento, cual lenguaje
indecible del arrasador tiempo.
Bellos arcos adornaban tu sonrisa, haciendo juego con tu piel tan
suave y tan rojiza,
conformando la perfecta simetría.

Posé mi cintura entre tus caderas,
y mi alma se precipitó de tal manera,
que salir de la ladera de tus curvas
Era perder el sentido de una musa.
Mis dedos rozaban suavemente tu piel
mientras tomaban lectura de tu cuerpo,
guardando en la punta de mis labios
un aroma cálido susurrado por el viento
y en la pupila de mis ojos cada lento momento
cual lenguaje indecible del arrasador tiempo.

Bellos arcos adornaban tu sonrisa
haciendo juego con tu piel tan suave y tan rojiza,
conformando la perfecta simetría.



Posé mi cintura entre tus caderas
y mi alma se precipitó de tal manera
que salir de la ladera de tus curvas
Era perder el sentido de una musa.



Denominar es dominar



Pues te nomino en la ignominia de mis amores funestos.
Denominar es dominar,
pues dominas mis pensares maltrechos,
mis pasajes y pasares,
mis venturas y aventuras.

Tu nombre en instantes balbuceo,
retrato tu rostro en noches de lucero.
«Ven a mí», clamo al cielo,
como en la vasta mar clama el náufrago a ver el suelo.

Crepúsculos, noches de holán,
viento de otoño primaveral.
Añorado entre mis manos está
tu cuerpo que no sé dónde dará
cuando prorrumpa tu decisión de marchar.

Lacónicas horas



¿Habrá mujer que me lleve al infierno?
Sí, pues sus besos son fuego
que mis labios como lienzo pintan,
que tornan mi alma como la luna al mar.
Sucinta alma que encaja con mis manos,
cuando enlazo los dedos a Dios rogando,
sea este infierno el cielo esperado.

Simetría



Del ombligo a la tierra, de los pies a la raíz,
mi mente serena, mi corazón en calma.

Así estoy yo, posado en mi lecho:
mi mente serena, mi corazón en calma.

¿Adónde iré a dar cuando mis ojos dormiten?
Lo sé yo y lo sabe Él: donde habita mi padre y mi abuelo también.
En su presencia hallaré descanso eterno
y para mi alma inquebrantable sereno.

Eludíome la noche, el insomnio, mi acompañante,
a mi lado se posa, y sin letargo me habla.
Secretas tretas, mi mente las decreta,
cual palabras vanas, como amor a las letras
que mi abuelo me hereda
y mi padre me anida.

Ahora en ellas me oculto
para darme a la huida.

1.32 a. m.



¿Es posible que dure toda una vida suspirando el olor fragante de tu cabello en el aire que me asfixia?

Es posible.

¿Es posible que la vida en sus artimañas interponga sus caminos y entrecruce nuestros pasos para permanecer siempre distantes?

Es posible.

¿Es posible escribir estas líneas entre mis dedos que añoran repasar la suave piel de tu espalda?

Es posible.

¿Es posible ver y a la vez no tu rostro en los rostros ajenos hasta el punto de evadir sus brazos?

Es posible.

¿Es posible que sea martes y aún te extrañe como un domingo en la mañana?

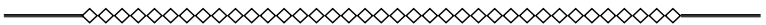
Es posible.



¿Es posible aquel que camina con los pies extraviados y la mirada vuelta atrás guiado por una luz tenue hacia la cornisa de lo meditabundo?

Es posible.

Es imposible enajenar tu alma de entre mi pecho y espalda, cuando la mía estuvo entre mi ser y tu ser.



Intermitencia



Como el océano, arribas y abandonas,
mientras yo, como la costa: estático y paciente,
mudo, inconsciente, sintiendo efímeras caricias.
Corriente indecisa, movida por el contacto del viento
que producen mis palabras.

Como un tren, en la estación apareces y te esfumas
en la oscuridad y penumbra.
Y yo, pasajero errante en la soledad que abruma,
espero ansioso el sonido que derrumba.

Y al fin, cuando llegas,
en combustible al contacto con el fuego
se torna el tiempo,
tu corración en la costa,
tu luz en la oscuridad,
tu estancia en la estación
se tornan efímeras...

Y mi ser
languidece en la intemperie
sin poderse contener.

Un día, una noche



Un día ya no serás la razón
del centelleo en mis pupilas
ni el último rostro en mi mente
a la noche tardía.

No vendrán a mí tu voz
ni la llama viva de tu corazón,
tan sólo serás
un breve susurro sin razón,
una brisa fresca en la mañana
arrastrada por las olas que a la mar
que las rocas perfilan al encontrar.

Fulgurante almizcle fue tu amor a mi ladera,
que entrelazadas las manos
se sentían una en la pradera.
Unísonas eran nuestras palabras,
danzantes en eso llamado «hablar»,
y endulzante tejido de sonidos
que juntos hilaban canción.

Una noche, cuando menos lo espere,
la fragancia de tu cuerpo ya no será lo que hierde
ni ese aroma que se asoma a mi mente
por el sentir de tu vientre.
Ya no serás lo que busquen mis ojos,
los que un día a ti fueron fieles.

Para que no me olvide



Dejaré mis pasos en su alfombra,
mis huellas indelebles en su sombra.
Pondré mis ojos en lo incógnito,
donde la luz mi presencia no le nombra.

Portaré con delicadeza su hermosura,
con premisa su blancura.
Entre los dedos mi pincel tomaré
y con trazos suyos al lienzo le hablaré.

Aprisionaré versos tristes en sus libros
para que lea dos locos al abrirlos:
quien le escribe a nadie y quien le habla a gritos.

Esquinas dobladas tendrá mi letra,
en breves frases que romperán las grietas;
murmillos serán en el aire que respira
y así su alma con extrañeza miran.

Para que no olvide,
sembraré dudas de un camino indeleble
y promesas pendientes de un camino imposible
de este amor que un día quise.

Tecleo punto final para que no me olvide.

Nicolás Santa¹

Desde mis años juveniles la poesía y la filosofía fueron siempre mi distracción favorita; por eso, a través del tiempo, he recopilado en mi memoria y escritos de borrador algunas de ellas que considero interesantes, y antes de que termine mi viaje por este mundo deseo plasmarlas en unas pocas páginas para recuerdo de mis hijos y nietos, aun cuando sé que para ellos quizá no revistan interés alguno, porque no a todos los espíritus agrada esta clase de escritos.

¡Ay del hombre que rehúye el compromiso con la vida a dispensa solo de la ilusión y el espejismo!.

Nicolás Santa
Bogotá, 2007

1 Nacido un 28 de diciembre de 1930 (aunque registrado con fecha de nacimiento en 1920). amante de los boleros y el tango, la literatura y la filosofía, aquel hombre fue, en una sola palabra, indescriptible.

Recuerdo que, en algunas ocasiones, cuando llegaba a visitar a mi padre (sin tener aún el conocimiento académico de las letras) escuchaba martillar su máquina de escribir, y él me decía: «Salude al viejo que está en la habitación escribiendo». Abría la puerta y lo encontraba allí, sentado sobre su cama con libros de filosofía; sin apartar su vista de la máquina, a duras penas movía levemente su cabeza refiriéndome un saludo escueto. Ahora sé a qué y a quién dedicaba su mirada.

Rubén Santa
Funza, 2021

Omisiones



Qué has hecho de tu vida me pregunto
y empieza el alma a recorrer el tiempo
como un fantasma que viaja por el mundo
con alas blancas destrozando el viento.

No es siempre grato en el recuerdo.
¡Cuánta falta me ha hecho no haber pecado!
Quizás ahora yo tendría el consuelo
de arrepentirme de un día gozado.

Omisiones, horrores, hondos vacíos,
pozos profundos, nunca se llenaron;
leve falta es hacer siempre lo debido
más lo omitido, ¡Dios, qué gran pecado!

Bogotá, noviembre de 1988



Ausencia



Siempre regresarás a mí cuando de nuevo
tu presencia esté cercana a mi existencia;
la lejanía de tu ser
no es ausencia de lo que amo en ti,
siempre regresarás porque siempre habitas en mí,
y por cada momento de la espera,
das un paso delante de mi memoria.

Orocué, septiembre de 1964



Noches contigo



Tierra y dulce eres
en la risa y el llanto,
en la tristeza y la alegría.
Tal vez muy tarde
nuestros sueños se juntaron
en lo alto y en el fondo,
arriba, como huracanes
que un mismo viento mueve,
abajo, como raíces que se tocan.
Tal vez tu sueño se separó del mío
y por la niebla oscura me buscabas,
como antes, cuando no estaba a tu lado,
cuando sin divisarte navegué por tus sueños
y tus ojos buscaban lo que ahora.
Ternura, amor y besos
te doy a manos llenas,
porque tú eres la copa
que espera los dones de la vida.
He dormido contigo toda la noche, mientras
la oscura tierra gira con vivos y con muertos,
y al despertar, de pronto en medio de la noche
tu boca salida de tu sueño
me dio el sabor de miel, manantial de tus labios,
y recibí tu beso mojado por la aurora
y por todo el amor que nos rodea.

Bogotá, mayo de 1995

Para olvidarte mejor



Fácil se olvida el amor
Yo tengo la certidumbre
Lo que produce dolor
Es olvidar la costumbre.

Ya te dejé de querer
Mas no te puedo olvidar
Y dejándote de amar
Estoy dejando de ser.

No te ama mi corazón
Mi corazón no te olvida
Anda mi alma perdida
Sin olvido y sin pasión.

Y después de tanto andar
Ya supe lo que es el olvido
Amar lo que se ha perdido
Y perder después de amar.

Si quererte fue vivir
Si con amarte yo era
Yo olvidaré cuando muera
Y olvidarte es ya morir.

Bogotá, mayo de 1968

se derrumbaron vencidas.
Los años altivos,
los tiempos felices
cayeron en el olvido.
Cómo se desintegra tu vida
con el tiempo,
en el túnel negro de lo eterno.
Nuestro amor que fue farsa prolongada y muda
que los años han ido olvidando,
hoy solo son recuerdos de un recuerdo
en la memoria oculta
a los hijos que tanto amamos.
Nunca logré comprender tu amor callado
ni el más remoto de todos tus abrazos,
ni menos vislumbrar
con claridad tu pensamiento;
tengo tan solo visiones del pasado.
Y aquí nos encontramos,
sobre el tiempo y contratiempo
de nuestras breves vidas,
todo irá desvaneciéndose en olvido,
todo lo que nos acerca es lejanía,
apenas somos el humo de otras vidas.
Y en este revoltijo humano
que el curso de los años ha dejado,
se van marcando
los vados de mi olvido,

heridas que han sanado,
pasiones que no siento;
el amor se nos fue muriendo
como tardes silenciosas
en espacios vacíos
donde no hay recuerdos.
La vida te ha dolido,
te ha herido la tristeza
donde ayer se abrió
el corazón adolorido
para sembrar el llanto y la esperanza
sobre un surco de lágrimas ya cansadas.
La soberbia, el odio, los recuerdos
te volvieron vieja y fea,
el odio te persigue,
te persiguen los recuerdos
de ese ayer que fue toda tu alegría.
Si pudiera decirte, mujer de ayer,
la alegría que siento
por todo lo que tienes y te falta,
me moriría tranquilo con mi silencio,
como se muere un ave
cuando viaja rauda por el viento.
Hoy no vives de amor
sino de recuerdos
y ni siquiera de esperanzas.
Mudo fue mi reproche,

mudo será el olvido.
A tu lado me pasé la vida masticando sueños,
sueños de esperanzas, de glorias y alegrías
y de felicidades que nunca fueron mías.
No hay tiempo ya de recordar los tiempos,
estoy recordando con tristeza
a todos mi amores y amigos
que morirán mañana.
Algún día, al final de la jornada,
moriremos de tristeza, de angustia,
de hastío y de fatiga
cuando una sombra de muerte nos cobije.

Bogotá, abril de 1991

Sueños de otras épocas



Cierta noche, cuando ya solo y medio dormido
mis sueños de otras épocas se me han aparecido,
imágenes fueron acercando en lentas procesiones
y a mi mente oscura poblaron de visiones.
Hubo un silencio grave en todo el aposento
y en el reloj, la manecilla detúvose al momento.
La fragancia indecisa de su amor olvidado
llegó como un fantasma y me habló del pasado.
Vi caras que mi mente hace tiempo esconde
y oí voces de otras épocas, ya no recuerdo dónde.
Los sueños se acercaron y me vieron dormido,
se fueron alejando sin hacerme ruido.
Y sin pisar los hilos de la alfombra,
fueron deshaciéndose y hundiéndose en la sombra.

Bogotá, marzo de 1968

Amor ingrato



A veces pasa por mi mente
el recuerdo helado de otras épocas;
huye la niebla de mi alma,
cerrando los ojos a la muerte.
Hay un amor ingrato que me aleja,
que va borrando los recuerdos del pasado;
sintiendo de repente que ha renacido
el otro amor impetuoso que me ciega.
Hay otro amor ingrato que me llega
con el ímpetu cruel de la pasión,
sintiendo de repente que he perdido en medio de la vida
todo lo sutil que tiene el corazón.
Siento venir a mí como una música lejana
el otro amor sereno que comparto,
las mismas cosas que he amado,
en el recuerdo triste de un arcano.
Acércate a mí y derrama toda tu sonrisa,
húndete en el rojo lienzo de mis venas,
anida la luz de tus ojos en mis ojos,
y calla entre los muros de mi voz.
Has de vivir el recuerdo helado de otras épocas
con la paz misteriosa de tu alma,
la del viento que viaja,
con la entrega del desprendimiento.

Bogotá, julio de 1967

A mis padres



Me dieron la fuerza de todos sus sentidos
Me enseñaron a encender la bondad con el fuego
Me dieron la rectitud que necesita el árbol
Me enseñaron a ver la diferencia de los buenos y los malos
Me mostraron cómo el dolor de mis hermanos es
 el dolor de todos
Me hicieron construir sobre la realidad como una roca
Me hicieron adversario del malvado y muro del frenético
Me hicieron ver la claridad del mundo en su alegría
Me hicieron indestructible en la adversidad
Porque de ustedes aprendí la fuerza de su voluntad,
la sabiduría de toda su vida.



heridas que no cierran y sangran todavía
Entre mujeres y lobos, me quedo con los lobos
y entre amigos me quedo a mi modo
para no contarme entre el mundo de los lobos.

Choachí, diciembre de 1972



Poema número 3

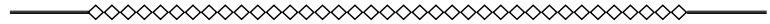


Un silbido me busca
ha venido de una sonrisa lisonjera
es un disparate más intenso
que alimenta de luces el silencio
y viene a pararme en el camino

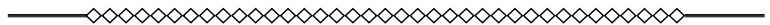
Este sonido largo me insta
me agita, me persuade, me inquieta
me arroja sobre el sendero
de los infortunados que pasan
y sostienen su vista en el trayecto

El simple acto de estar no por rutina
permite encontrar mi alma entre los cercos
la llama que ahora lo acompaña permite vislumbrar su hechura
me invita al presente que construye el legado

Ahora se perciben formas, colores, manías
se revisan cultivos de defectos
que mutan buscando un parentesco
se agotan de ansias cultivadas en el camino
por el hambre de no dejarse
no hay libertinaje en sus caras
antes bien plasman una pintura humana



Emerge ahora el solícito andariego
ondea un ruido burlesco, irónico, frenético
deambula y danza sin prisa el errante
por la ciudad de las cerradas voluntades.



Mujer de fantasía



Si los pensamientos se me fueran
y la noche entenebrecida
ya no me diera escapatoria,
procuraría pensar en usted.

En su alma callada,
en su bello parecer,
en lo digna y lo lejana,
en lo que nunca nos pudo suceder.

Que yo la revista de mis besos
y conocerle en la mirada.
Que usted me pinte nuevos cielos
y le dé calor a mis heladas.

Si esta noche ya no creo
y jamás volviera el sueño,
meditaría su cara que me abunda
y cómo llegar a su corazón,
y hacerme dueño.

Y brindarle mis retahílas
y regalarle esta curiosa vida,
perfumarla de mis caricias
y contarle algún día de esta poesía.

Ya entra la noche
y me es dado el sueño,
tranquilo mi cuerpo cae en silencio.

¡Cállense mis pensamientos!
¡Duerma todo en lo que creo!

Descanse, buena mujer,
que en incertidumbre de yermo aún espero.
Noche apacible, femenina eureka de fantasía.

Extraviamos la verdad



Hagamos un trato,
ni tú te llamas Lina
ni yo me llamo Luis.
No has sufrido tanto
y yo no me perdí.

Arreglemos
que tus lágrimas jamás salieron
y no me repartí en pedazos.
Tus esperanzas no expiraron
y yo descanso en tus brazos.

Pactemos
que tus reproches no brotaron,
mis reclamos no se consumaron
y la ira que nos hizo incomprensibles
no dirimió esto que emanamos.

Lavemos
los remordimientos de mal olor,
las verdades que se fueron,
las malas descripciones de los dos,
las orgullosas calumnias del destierro de este amor.

Podemos convenir

una noche última,
un crepúsculo vivir.
Una madrugada con más de dos brazos,
dos cafés, una terraza,
cuatro ojos, una sola canción.

Un poema más corto,
un llanto colaborado,
una sábana mancomunada.
Tres palabras: *tú y yo*.

Podemos decir
esto nunca pasó,
aquello visto de lejos no sucumbió,
tú no miras mi cuerpo,
mi corazón negro que expiró.

Ni tú te llamas Lina
ni yo me llamo Luis.

Mi cita con el eterno



Me casé con Dios, decidí vivir con Él,
así me dio la luz y su regazo
en el frío pantano de la existencia.
Crecí y soñé el ideal humano,
ansié la comodidad de una luna cobijada
con el hombre nacido del bien.

El rapaz me robo el anhelo,
sus manos se empuñaron en mi contra,
malformó mi cabello y mi rostro.
Teniendo el mundo frente a mí,
me dio cuatro baldosas para regocijarme,
debí dormir con mis pequeños
buscando el amanecer.

Sembré la bondad en mis hijos
y coseché la furia de una felina,
luché y me hice un castillo,
una torre de resguardo,
mis niños, mis cachorros, hicieron su campamento.
Pero el miedo no se alejó,
casi debí morir sin mis criaturas.
Ahí las notas de mi pueblo me envistieron,
me escurrieron,

no podía dejar mi tierra confusa,
disuelta, pobre.

Resolví nunca más desaparecer,
vi que el mal se resolvió a no hacer nada,
mientras el amor se construía en la idea,
la palabra, la caricia, en el acto.

Mis protegidos tendrían que aprender a sembrar de mi bien
y su cosecha de tiempo en tiempo traería luz a la vida.
Los nietos, bisnietos, generaciones,
semillas traídas en el corazón.

Ahora, mi vestido está desvencijado;
mi cabello dejó de crecer,
luce como un infinito invierno;
mis ojos, más claros que una mañana de enero;
mis manos, disueltas en líneas y manchas;
mis caricias, purificadas en miles de aguas.

La vejez me ha dado un trato justo:
i. El silencio por la experiencia de mis años.
ii. Perder la memoria y al abusador de mi juventud.
iii. Detener el largor de mis piernas, no huir jamás.

Mi cama y mi almohada están rellenas
de las losas que descosen mi cuerpo,
calcáreas, ligeras, dolidas en cada tramo del dolor,
la angustia y la locura de mis edades,
cada una es recuerdo de mi trato con el eterno
y la promesa de su encuentro al final de este compromiso.

Me debo un nombre



Plácido gusto
el áncora te avista
empero es bueno saberte física
y saberme tomando la pluma
la suerte es mía
al haberme de estos que me llaman sueño
vespertino nocturno o solano
quienes viajan en apolíneas cuestas
para posar su nuca en ideales perdidos
quizás respondo
a quién me dice huérfano
de mi tierra de mi gente
soy el Calixto fuerte
disipado de mil valles difuntos
a mi modo no puedo olvidarme
de quien de alegría me dice creyente
de amores humanos y atravesadas vidas
de los retenidos a la suave dama
de quien se dispone a hacer perla gris
también deberé traer a memoria
a quien me bautizó *muerte*
frío métrico a vanas intenciones

necrosis a la pútrida codicia
soy sepulturero de la interesada palabra
de quien dijo mis miserias y falacias
entonces apesadumbrada mi frente
me persigno
atiendo a quienes me apellidan miedo
de vestir nombres ilusorios
y calificar a ser un tal
a no habitar los montes
a no sentir sus vacíos susurros
y llorar en las rocas del mundo
por olvidar mi nombre en cada una de sus noches.

Suerte, Manuel



Me recojo en mi semimuerte,
encierro mi cabeza en el cartón que me regaló la dama
de los tintos,
la misma que me donaba un agua pal frío,
y una servilleta pa curar el guamazo que me dejó
el andén callejero.

En mi lecho semimortuario, los pasos de vivo son mi pregunta,
el aguasangre se ve caer entre el agua de hierbas
y los pensamientos del edificio gotean en mi poltrona
reciclada mientras chupo la vicha,
y son amargas el agua y la vicha,
y apenan los recuerdos de vidas normales,
son los arrumacos de las noches cósmicas y cómicas.

Mientras el vuelo, veo al parcero Milton R
alardeando su turisteo indigente,
merodeando cada noche, cada ciudad, cada comuna,
cada vago desnutrido.

Todos los días diferente, hace una sopa de mierda
contando sus tours ciudadanos, rurales y barriales
donde el callejero se unió al contexto
y adoptó el gentilicio con apellido de cartón.

Al parcero le provoca trasbocar al lado de mi cambuche.

Con recelo le pido que me lo limpie,
puede hallarme mórbido, pero firme por mi terreno:
un carro, dos perros, unos cartones, una cobija
y una caja negra de memorias y sabores.

Entonces la noche se impone
después de mucho bareto
y empieza el alucinar por tiempos que son dolores.

Los abuelos, los cuchos, los hermanos, duele el pecho.
Los amores, las pasiones, los enemigos, duelen los cojones.
Los hijos, los no reconocidos, los adquiridos, los abortados,
duele la vida y no hay una casi muerte tranquila.
Me esperan mis muertos y yo esperaré a sus vivos.
Se me fueron de las manos todos, como hilos de energía,
y apagaron hasta mi sombra.

Me quedo pensando: ¿Y ese lugar de juventud que soñaba?
¿Esa comunidad furtiva de personas con cuadros y lilas?
Nunca la vi cercana y en cambio me regodeé de parceros
pillos y pillas, con piedras preciosas sin pulir en el pecho,
que me abrazaron en su seno y en su vicio, y me lavaron los
males.

Me borraron de la vida y me resguardaron del tedio normal
de ser decente, profesional, culto y arrogante.
Me lucraron de pulgas y bacterias.

Me regresaron la calma de no ser nadie,
de romperme cuanto quiera la madre que ya no tengo



en un andén, en el parque o donde el desastre me coja,
o mejor, donde me cojan las ganas de matarme sin suerte,
para volver a tener una traba o muerte lenta.



Estrella, no me malentiendas



Si te vuelvo a ver,
no es que me guste.
Es por sentir pereza
de lo que permanece en la tierra.

Si subo a ti,
me acompaña mi mala cara
y la incomprendida actitud
de los que buscan obsequiarme máscaras.

Pese a esto, tu rincón es espacio
a mi nocturna desidia,
y tus aires carnavalescos,
la amnesia de mis recuerdos.

Y entonces no busco acariciarte,
menos exponerte mis angustias.
Solo quiero callarme
y evitar las ganas de matarme,
y matarte también.

Mas en la relación acústica
logras robarme un amarte,
consigues que te consienta
y logras enredarte de nuevo en mis piernas.
Me acomodas a tus aires.

Sin embargo, no me malentiendas,
pues no he venido a visitarte;
ni siquiera intento calmarte con mis caricias,
tan solo busco olvidarme
de los que ya no me recuerdan.

Terca tú que continúas
en esta canina conversación,
y yo intentando huir en el humo,
escuchar a Fito,
y resolviendo cómo saltar
de nuevo al mundo al que pertenezco.

Abrigo en mí tu incondicional mirada
y tu bienvenida a momentos alados.
Yo te espero acá abajo
para demostrarte que en verdad te amo.

Pero debería quedar claro,
cuando suba a tu terraza, por favor:
No me malentiendas, Estrella.

Poema para una noche sin sombra



Noche de dulces lágrimas que sollozan,
indómito suspiro de un atavío que no perdura
en un afán cálido de premisas,
en una oscuridad sin sombras.

Salvífica iluminación eléctrica
en la oscuridad desértica de esta nueva agonía.
Rodante grupo vocálico de silencios
que vienen en medio de mi asolación taciturna.

Prismas de un solo color
y rostros o máscaras que ya no veo,
neblina teñida de mal encuentro
que me asalta en un aire de cenicero.

Ya no he de esperar más noches prudentes,
carentes de excitación sonora.
Es esta la noche de mis humedades,
espacio irreparable de todos mis males.

Continúo en la atenta espera
de un mágico instante de melancolías,
reparar mi vida y mis amores colilleros
y resultar cuerdo en la habitación del desenfreno.

Apacible noche que me recoge,
me rosan sus tibios labios y me duerme,
adoctrinándome que no vendrá más lobreguez similar,
descubriéndome entorpecido por la sombra que ya no me
acompaña.

Unifórmico momento de calamidades,
recordando viejos amores que ya perecen,
¿serán estas noches o la ausencia de mi sombra?

Lo inconcluso me vuelve, la llama es extinguida,
el frío me atrofia y tu imagen...
de luz que me guía
y de aire cálido que me cobija
levita lejos de mis noches entenebrecidas.

Yo con el tiempo



Yo con el tiempo comprenderé
el porqué de mi boca seca,
de mis manos duras
y mi existencial pereza.

Yo con el tiempo sabré leer
la confluencia de los hilos mortales,
la entereza con que arriba este tiempo infiel
y la furia de tu verdad golpeándome.

Al fin con el tiempo sortearé
los caminos interminables sin caminos,
los rutilantes diamantes falseados
y tus ojos que me fueron engaño.

Yo con el tiempo aprenderé a reír
de las malas noticias de mi vida,
la anécdota fallida y un amor que se olvida,
una inventada madrugada y tu nombre extinto.

Yo con el tiempo entenderé
y mediré el ancho de tus alas,
y he de susurrar tu nombre al viento,
deseando tu bien y la totalidad de tus anhelos.

Y perdiéndome en el tiempo no volveré a llorar
las calladas lágrimas que te aman
y que han de evaporarse para no evitar más tu vuelo
ni retrasar tu intenso viaje.

Ya embebido en el tiempo,
la suave ebriedad se me vuelve compañera,
olvidando tiempos en el tiempo embriagado,
ahogando culpas en húmedas noches tristes.

Ya sobre el tiempo cabalgando
volveré a conquistar mejillas rojas
y besaré dulces oídos
y renunciaré a tus besos y tus ruegos
en el primer cuerpo aparecido.

Ahora en el tiempo
mi sombrío rostro va a escapar
y nunca más traeré a memoria
este presente infeliz.

Superado todo al final de este tiempo
en un futuro imaginario y desprovisto de mi fe,
en un necesario y querido esperar,
en un tiempo venidero,
que con el tiempo ansío ver.

Considero



Considero el llegar a este punto
de parlotear algunas ansias malhumoradas
y emboscar en nombre de algunos transparentes
a quienes forjaron los valles de premisas malvientes

considero las láminas de la piel abierta
entreverando los tejidos de lo cierto
unos dedos cortos que buscaban el aire
por levantar el pecho del indefenso
modelaban verdades como hojas
y las líneas de savia para sostener el árbol seco

considero esto
que sus millas y mis millas
se resumen en pasos que nunca dimos
y solo se dedicaron a pensar y escurrir los lamentos
de un paisaje que desmiente lo que era el pueblo
entre párvulas ideas recogíamos arena
de los escombros de un mejor pueblo

le recomiendo considere
que las trovas estimularon hasta el alba
y el ritmo aceleró el cuerpo
la bondad del campo aturdió el silencio
y llamamos el mundo sofisticado con la nobleza de los viejos
que entonaban verdades grabadas hasta el tuétano

ahora consideremos esto
tiempos que no tartamudeaban entendimientos
sin medias caras ni analgésicos principios
taciturnos vivientes rompían las mareas
con espinas de rosas y esfuerzos
que daban forma a la intensión y al acto
algo más que carne: fuerza y empeño
considero ya al fin
que gustamos del vino animoso y hecho en casa
y prescindimos del acto apacible de un amor liviano
considérenme un tonto culpable y hasta recurrente
por estas ávidas ganas de recuperarme
en el manto y las manos de los ancestros
considérenme esto una invitación
a que seamos uno en su seno.

Carmen, danzas en mi corazón
(Segunda declaración de un niño de cuatro años)

Mira, te regalo una verdad,
sigo enamorado sin notar,
duermo las ansias en canicas
y me envuelvo en ti pese a mi edad.

Ni aun el chocolisto de mi leche logra olvidar
que contigo casarme quiero y más,
hacerte rítmica en mi plástica guitarra
y pintarte en rayuelas mi voraz necesidad.

¿Cómo darle color a tu belleza
si te pavoneas toda morena en mi espacio?
¿Cómo conocer palabras que te impresionen
y toquen tu experimentada alma en ocaso?

Ya no busco la huida del jardín,
y no es porque alguien olvidó recogerme,
solo enamorarme en tus regaños quiero
y en tu seno blanquinegro poder acogerme.

Guiñas tu ojo y me compartes un dulce
y no imaginas la felicidad que suaviza esta noche.
Me das un motivo para dormir tranquilo
y soñar que me llevas al parque montado en mi coche.

Carmen, ya se acaba la extensa jornada
y no admito separarme de ti, mi osa blanca;
desamarro mis zapatos y oculto mi bata,
esperando que me auxilies y no me dejes ir a casa.

Mamá llega susurrando «perdón por la tardanza»,
mas tú le persuades expresando gratitud humana.
Si viera mi madre qué bien nos la hemos pasado,
entre pupitres y creyones, una maestra y su aprendiz enamorado.

No me despido en el camino a la salida
y me guardo tu imagen en mi lonchera vacía.
Mañana te veo para celebrar
que al fin te ha llegado el nombramiento distrital.

Chao, mi Carmen, siempre he de recordarte,
en el largo camino que hemos de andar.
Tú, envejecido rostro de maestra
y yo, tu amado alumno de preescolar.

Poema para entenderme



Crisantemo alado en un opúsculo
vibrante, exuberante y bisílabo.
Sacro imperio de sollozos y besos fugados,
hirviente frío de desesperanzas,
guirnaldas delgadas bailando en mi cuello.

Recóndita respuesta en mí y lejana,
desvirtuada y clara a la vez,
paseándose en el parque de los deseos
y lavándose de malos recuerdos.

Mistura de alabastro perecedero de precio
y fugaz olor en mi memoria.
Sabor a sinsabores de caminos errados,
salinera reverberación del fracaso que hace su entrada.

Sabia salida apresurada,
y una respuesta dolorosa,
conclusión al quietismo que recibo,
y a esta manera tuya de silenciarme la boca
y estas ganas de amarte.

Síntesis de lo ya dicho...
Enumeración conclusiva de estas ansias de entenderme...
Me haces falta...
Nada más...
Del resto,
hablamos luego.

Oración



Cadaunada² y una vez en cada una,
cadaunada exagerada y una vez cada una que exagero,
cadaunada loca y una vez cada una me vuelvo loco...
¿será que me vuelvo loco?
¿será que exagero?
¿será una sola vez que pienso en cada una?
... ¿será así o con otras palabras?
¿así o en otra forma?, seguís siendo la cadaunada de mi vida
cadaunada enamorada y de cada una me enamoro,
cadaunada que me envuelve y en cada una me dejo envolver,
cadaunada de vida y cada una más que quiero vivir,
cadaunada me sorprende y en cada una me enamoro más de ti
encadaunado vivo, prefiero mantenerme así,
encadaunado de tu amor y consumido en tus cadaunadas
cadaunada, vivo por tenerte,
anhelo a tus pies terminar mi pocaunada existencia,
cadaunada, eres mi opción definitiva,
eres lo último que mis ojos anhelan ver
cadaunada, ¿por qué seguís aquí?
enamorando más mis solidos espacios oxigenados,
¿no ves que ya te amo tanto?
¿no ves que ya te necesito toda?
no sirvo ya sin ti no tengo sentido sino cuando estas en mí

² Cada una de las cosas que ocurren.

cadaunado profundamente de mi cadaunada,
solo anhelo que culmine este hoy
y poder continuar mañana con más cadaunadas de ti.
por favor, cadaunada, sigue aquí,
no me abandones a un pobre vivir,
soy guerrero, soy almendro, soy feliz al fin,
todo gracias a la cadaunada más bella que conocí.
Agradecido, Dios Cadaunadesco³.

³ Señor de cada una de las cosas que pasan.

Volvemos a extraviar



Vamos a acordar
relegarnos de nombres soplones
y dibujarnos un naciente ecosistema,
sin calificativos, sin edades, sin sistemas.

Ya difunta la realidad,
repasarnos en todo lugar;
ya fuera de líneas limítrofes,
velarnos imbuidos de lo irracional.

Encubramos argumentos y verdades,
tus palabras, mis sonidos, tus canciones;
bajo la cama mi mirada,
en el ropero tus sabores.

No indiquemos dónde guardar
amigos, familia y demás;
destinemos un lugar escondido
y cerrojo forjado no les permita liberar.

Así podré readmirar tu novedosa persona,
distraerme en tus olas, tus nuevos aromas,
tu alada figura, tus alegrías temblorosas,
como miras, como tocas,
como aturdes al hombre que escribe esta prosa.

Y entre fresas con crema,
enfriar los destinos y la pereza de saber
que esto no será más que un suspiro,
pasajero, consumido, olvidado.

Al fin,
solo será un momento
para dibujar en una cuartilla
y escribir un poema nuestro.

¡Saca la pila del reloj!
¡Desconecta el televisor!
¡Apaga la radio!
¡Volvamos a ser dos!
Quizás mañana no notemos
estas personales madrugadas que desaparecen,
tu luz y mi luz que ya no pueden coexistir.
Y acontecido el tiempo
no podamos deshabituarnos
esta loca idea
de nunca más volver a estar.

Taciturno, lento y cabizbajo, de palabras profundas y cortantes —tanto en su gramática como para andar—, pero a la vez vulnerable y apasionado por la vida y su soledad, única que siempre le fue fiel; así era Nicolás Santa, de quien se recopilan en este libro diez poemas escritos en distintos momentos y lugares a lo largo su vida.

Nieto del susodicho, Rubén Santa, llamado hacia el amor por la literatura y su efecto en la catarsis humana, dialoga entre lo que fue, reflejado en su abuelo, lo que es, expuesto en sus luchas sociales y comunitarias, y el amor por lo que desde el exterior puede hacer meollo en su personalidad.

Y José Torres, el «venerable anciano», seguidor de las cualidades humanas y simples, narrador y observador silencioso, busca describir la realidad de la manera que cruza por sus ojos, sin arandelas, porque ella misma es vida, mierda y alegría, sollozo y esperanza.

Así, los poemas recopilados en Líneas atemporales atraviesan experiencias y recalcan la taciturna lucha humana por vivir en extremo, en el amor, en el dolor y en el tiempo que se viene consumiendo lentamente. Iniciar con los poemas de Rubén, seguir luego al viejo Nicolás y aterrizar en los diálogos de José; parece esto un recorrido entre lo uno, lo compartido y lo ceremonial, entre la vida, que fenece y lo perdurable en la memoria: pensar y sentir.



UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos

ISBN: 978-958-763-748-9



Bogotá D.C. Calle 81B No. 72B - 70
Teléfono +(57)1 - 291 6520
www.uniminuto.edu